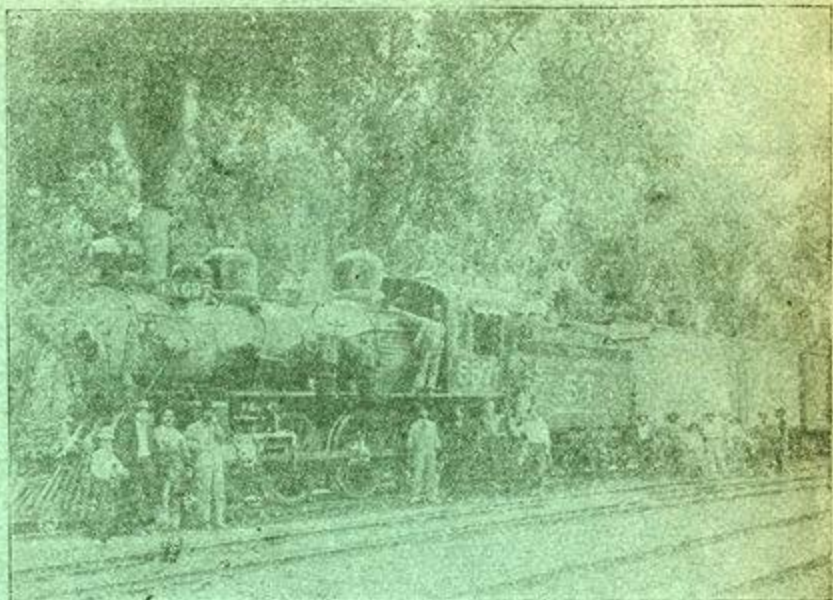


# CAIDA de CARRANZA POR EL PLAN DE AGUA PRIETA



Vengo á contarles, señores de que modo sucedió cuando Carranza con tropas de México se salió.

Desde principios de mayo comenzó á estar pensativo por que muchos generales ya lo habían desconocido.

El grupo de fuerzas leales que á Carranza defendían, serían como nueve mil con los jefes que tenía.

Todas las fuerzas quedaron al mando directamente de don Francisco Murguía único jefe valiente.

El grupo de generales era corto, demasiado; pues casi la mayoría todos se habían sublevado.

Eran Mariel, Aguilar, Urquiza y también Millán Lucio Blanco y Pilar Sánchez, De la Torre y Barragán.

Puente y Morales Molina y don Marciano González, Montes, Pérez y Murguía y muy pocos oficiales.

En Consejo de Ministros hubo acuerdo general, que se tenía por la fuerza que evacuar la Capital.

Muchos jefes y oficiales con pretextos y mentiras se escondían entre los carros para no exponer sus vidas.

Pero el general Murguía enojado sin rescate, á punta de latigazos les hizo entrar al combate.

Murguía con toda violencia sus planes premeditó y con valor temerario, la situación dominó.

Los convoyes avanzaron tres leguas de Rinconada, suspendiéndose la marcha por estar la vía cortada.

Frente á la hacienda de Aljibes los trenes muertos quedaron y de nuevo los combates pocas horas comenzaron.

El día trece por la tarde, con valor y arrogancia fuerzas de don Lupe Sánchez atacaron á Carranza.

El general Pilar Sánchez al frente de sus soldados en compañía de Millán derrotó á los sublevados.

Murguía con planes certeros con un valor decisivo por segunda vez logró derrotar al enemigo.

Carranza, viendo el peligro de una derrota postretea, decidió esa misma noche salir con rumbo á la sierra.

Los hombres que custodiaban á Carranza y allegados, serían como cien personas entre jefes y soldados.

A otro día fué la derrota de las tropas carrancistas, alcanzando la victoria las fuerzas obregonistas.

Los soldados de Murguía ya no querían combatir, unos tiraban las armas, otros se iban á rendir.

En los trenes se encontraron valores exajerados, muchas barras de oro y plata y hasta aztecas acuñados.

Los tesoros que Carranza llevaba á extrañas regiones se calculan sin mentira en más de treinta millones.

Ya mi historia he terminado: me despido con afán, si en algo estuviere errado las faltas perdonarán.

SAMUEL M. LOZANO.

Se prohíbe la reimpresión.

